

## **HISTORIA: DE LA MISERIA A LA PROSPERIDAD EN EL VALLE**

Nos impresionan las señales de prosperidad de la iglesia en el Valle de Lago Salado: hermosos templos, notables edificios como el nuevo Centro de Conferencias, la Universidad de Brigham Young, miembros que destacan en los negocios, las artes y la vida social, y que contribuyen generosamente con diezmos y ofrendas.

Sin embargo esa prosperidad es resultado de un largo proceso que se inició en circunstancias muy difíciles. Leamos algunos pasajes de la historia (William Berrett, Historia de la Iglesia, pp 260-278):

**1.-** Para el otoño de 1847 dos mil personas se habían reunido en el valle de Lago Salado. Para ellos no había habido cosecha ya que habían pasado el verano cruzando las praderas; los alimentos que habían llevado consigo desde Winter Quarters ya casi se habían agotado y no podían reponerse. Al cerrarse los pasos de las montañas con las fuertes nevadas y suprimirse todo contacto con el mundo exterior, el miedo al hambre penetró muchos corazones al darse cuenta de los varios meses que faltaban para la próxima cosecha. ¿Y cómo podían saber si habría cosecha? Nunca se había recogido allí gran cantidad de alimentos. Además con la llegada del verano vendrían miles de santos más al Valle, dependiendo de esa incierta cosecha para la conservación de su vida.

Antes de pasar la mitad del invierno muchas familias estaban en condición indigente; se les había acabado la harina, ya no les quedaba carne; no había vegetales ni frutas. Los bueyes se necesitaban para la labranza y las pocas vacas para la leche.

Se convocó una junta pública en la que se expresó el espíritu de hermandad y cooperación que hizo invencible a ese pueblo. Mientras hubiera un kilo de harina en la comunidad, ninguna persona moriría de hambre; y si había que sufrirla, todos la sufrirían. Se nombró un comité para reunir la provisión de alimentos y racionarla. Se nombró al obispo Edward Hunter y a Tarlton Lewis para recibir los alimentos de aquellos que los tenían y distribuirlos entre los necesitados. (260)

**2.-** “Para el tiempo en que empezó a crecer la hierba el hambre se había hecho muy severa. Por varios meses no tuvimos pan. Nuestra dieta era a base de carne de res, leche, bulbos y cardos. Yo era pastor y mientras vigilaba el ganado, solía comer cepas de cardos, hasta que mi estómago estaba tan lleno como el de las vacas. Al fin, el hambre fue tan intensa que mi padre bajó de una rama el viejo cuero de buey, picoteado por los pájaros, y lo convirtió en una deliciosa sopa de la que la familia gozó como de un manjar”. (260)

**3.-** (la primera cosecha fue víctima de una plaga de grillos. El “Monumento a la Gaviota”, en la Manzana del Templo, evoca el suceso) “Al avanzar el verano, cuando se acercaba el momento de la escasa cosecha, comenzó la lucha con los grillos. Ah, cómo peleamos y oramos, y oramos y peleamos contra los millones de insectos negros y repugnantes que llegaron como una inundación de lodo desde las montañas. Y en verdad habríamos sido inundados y arrasados de no ser por el envío que de las benditas gaviotas que vinieron a nuestro rescate hizo el Padre misericordioso.

“Han de haber sido millares. Su llegada fue como la de una nube; y al pasar entre nosotros y el sol, una enorme sombra cubrió el campo. Al principio pensamos que también venían a comerse el trigo, y esta idea aumentó nuestro terror; pero pronto descubrimos que solamente devoraban a los grillos. Las gaviotas vinieron cada mañana durante unas tres semanas y cuando aparentemente su misión hubo terminado, no vinieron más. Nuestras preciosas cosechas se habían salvado” (261)

**4.-** Cuando Brigham Young llevó a los santos a la región de las Montañas Rocallosas fue evidente que tan gran número de personas debería satisfacer sus propias necesidades o perecer. En un sentido muy literal estaban apartados del mundo. No sólo tenían que abastecerse de suficiente alimento, sino que debían producir sus propios materiales de construcción, manufacturar su vestimenta, proveerse diversiones, establecer un sistema educativo, construir carreteras e idear su propio sistema de comunicación.

El aislamiento los obligó a ejercer una iniciativa que, por sus logros, raramente se ha igualado en el mundo. La dura necesidad desarrolló la habilidad para dirigir y fuerza de carácter que penetraron hasta el hogar más humilde, e hizo de los fundadores de las comunidades mormonas en el oeste una generación única de hombres y mujeres.

Afortunadamente para los santos, los miembros de la iglesia provenían de una gran clase media de la sociedad, entrenados y acostumbrados a trabajar, formada por artesanos de todos los oficios. Esto era particularmente cierto entre los conversos ingleses. El sistema de aprendices en Inglaterra había dado como resultado hombres eficientes en oficios de construcción, desde el arquitecto hasta el albañil; zapateros, talabarteros, tejedores, peleteros, sastres, fabricantes de muebles, molineros, trabajadores especializados en todas las ramas de la industria. Entre ellos se encontraban fabricantes de instrumentos musicales, constructores de órganos, compositores, periodistas, impresores y hasta joyeros. Nunca ha sido tan bendecido el pueblo de Utah con una organización de trabajadores especializados como en la primera generación de pioneros que se establecieron en los valles de las montañas. Este fue un factor vital en el éxito de los mormones como colonizadores. (272)

**5.-** En la temprana época de 1849, Brigham Young escribió a los élderes que presidían en los varios campos misionales, para pedirles que investigaran cualquier industria que pudiera convenir a los santos en sus colonias en las montañas e instaba a los conversos con capital a que emigraran al valle de Lago Salado y entraran al campo manufacturero. (272, 274)

**6.-** Una sexta epístola general de la Presidencia de la Iglesia en 1851 ilustra algunos de los logros alcanzados en un período de tres años:

“La “Alfarería Deseret” está funcionando con éxito; el 27 de junio se extrajeron del horno artículos de

color amarillo claro, y se espera pronto tener artículos blancos. Se prevé que los materiales del Valle para hacer loza y porcelana serán iguales a los de cualquier otro lugar y que la alfarería pronto podrá abastecer este mercado. Hay una cardadora funcionando y haciendo un gran negocio en este Valle y otras en progreso”.

“Hay cuatro molinos de grano y cinco aserraderos en operación o casi completos, en el condado del Gran Lago Salado; también dos molinos de grano y dos aserraderos en el condado de Weber; un molino de grano y dos aserraderos en el condado de Davis; dos molinos de grano y tres aserraderos en el condado de Utah ... y el deseo y el esfuerzo creciente por promover la manufactura doméstica prevalece en todo el territorio”. (274)

**7.-** La dura lucha por establecerse y la falta de escuelas y facilidades escolares retardaban la educación de la juventud. Sin embargo, los esfuerzos heroicos de esta gente aislada por evitar una disminución en el aprendizaje y por promover el entrenamiento de sus jóvenes, tendieron un puente sobre la brecha y facilitaron el camino al espléndido sistema educativo actual.

En diciembre de 1847, se envió desde Winter Quarters una “Epístola General” a los santos de todo el mundo. En ella leemos:

“Es deseable que todos los santos aprovechen toda oportunidad que tengan para obtener por lo menos una copia de cada tratado valioso sobre la educación; cada libro, mapa, carta o diagrama que pueda contener material interesante, útil y atractivo, y que atraiga la atención de los niños a fin de estimular su gusto por la lectura; y también cada escrito histórico, matemático, filosófico, geográfico, geológico, astronómico, científico, práctico y toda variedad útil e interesante, de los cuales pueda sacarse material importante e interesante con que compilar las obras de más valor de toda ciencia y tema, para beneficio de la generación que está creciendo.” (278)

***Nosotros en Bolivia y Perú ¿llegaremos a ser prósperos a través de inversiones de la iglesia en almacenes del obispo, granjas, fábricas y universidades? Más bien la conquista del Valle de Lago Salado nos enseña que la base de la prosperidad se encuentra en virtudes que se cultivan a través de generaciones: el carácter para enfrentar tenazmente las adversidades, la fe en la ayuda divina, la iniciativa y creatividad, el espíritu de trabajo y la búsqueda constante de educación, junto con un sentido de cooperación y solidaridad con los más necesitados. Esas virtudes son los verdaderos cimientos del plan de Bienestar.***